

EL DESAFÍO DE CONVIVIR

1 EL MUNDO EN EL QUE VIVIMOS

No siempre es fácil vivir con otros, a veces, ni siquiera con las personas a las que más queremos... Las rupturas familiares, los enfrentamientos en los lugares de trabajo, la violencia hacia los más desvalidos que, en sus mil caras, se nos muestra cada día, los separatismos políticos, el fanatismo para defender nuestras ideas o creencias...

Esta sociedad globalizada del siglo XXI facilita de mil maneras los contactos más remotos, las relaciones a distancia gracias a los avances tecnológicos. Sin embargo, muchas veces se descuidan las relaciones personales más íntimas, más auténticas.

España al igual que las demás naciones europeas, se enfrenta desde hace tiempo pero cada vez de manera más acuciante, a una grave realidad: la de millones de refugiados que huyen de las guerras, del terrorismo, de la pobreza, de la escasez de recursos, de la desigualdad...

El terrorismo *yihadista* está utilizando además esta crisis para causar aún más dolor entre la población del mundo entero, a generar más inestabilidad y más rechazo hacia las personas que quieren cruzar nuestras fronteras.



2 LO QUE DICE LA IGLESIA

En el **Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia** leemos:

33. *El mandamiento del amor recíproco... El moderno fenómeno cultural, social, económico y político de la interdependencia, que intensifica y hace particularmente evidentes los vínculos que unen a la familia humana, pone de relieve una vez más, a la luz de la Revelación, «un nuevo modelo de unidad del género humano, en el cual debe inspirarse en última instancia la solidaridad».*

165. *Una sociedad que, en todos sus niveles, quiere positivamente estar al servicio del ser humano es aquella que se propone como meta prioritaria el bien común, en cuanto bien de todos los hombres y de todo el hombre. La persona no puede encontrar realización sólo en sí misma, es decir, prescindir de su ser «con» y «para» los demás ... Ninguna forma expresiva de la sociabilidad -desde la familia, pasando por el grupo social intermedio, la asociación, la empresa de carácter económico, la ciudad, la región, el Estado, hasta la misma comunidad de los pueblos y de las Naciones- puede eludir la cuestión acerca del propio bien común.*



3

NUESTRA PROPUESTA

Una actitud cristiana ante esta realidad debe nacer en nuestro corazón, un corazón de carne, no un corazón de piedra... nos hemos de sentir interpelados, corresponsables ante nuestros hermanos.

- ¿Quiénes son estos que se juegan la vida por lograr un hueco en “*mi mundo*”? ¿Vienen a quitarme “*lo mío*”? ¿A robarme? ¿Son terroristas?
- ¿Son ellos los únicos responsables de morir ahogados en un naufragio o asfixiados en un camión?
- ¿Tienen mis gobernantes derecho a protegerme frente a ellos, a utilizar los ejércitos para hacerlo?
- De verdad, ¿me preocupo de conocer las causas históricas, sociales, políticas que están en el origen de estas migraciones forzadas?
- ¿Qué significan entonces para mí las palabras del Señor: «*Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui emigrante y me acogisteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, preso y fuisteis a verme?*» (Mt 25, 35-36)

Nuestra oración y nuestro compromiso activo nos ayudarán a afrontar este hermoso desafío de convivir.